712708

UNA NOVELA DE FERNANDO RIVAS

por AGUSTIN BILLA GARRIDO

El mal no encontrado, Fernando Rivas se halaba con un conjunto de relatos. Tuve la gentileza de visitarme en compañía de un amigo mío de muchos años y por el cual tengo una gran estimación intelectual: Mario Rivas; tomamos un obsequio su libro, al cual le dedicaré un breve comentario señalando las características más salientes del joven autor. Rivas se viene recientemente confirmando para tiempo después con su novela "Los últimos días", en donde pues de relatos sin buena, condiciones de narrador y su estilo depurado para evocar situaciones, monologías y descripciones.

"Los últimos días" demuestra cierta tarque contemporánea y situaciones desgraciadamente adversas para el autor por cuanto mucho grave dio a los personajes de la novela los nombres reales con los cuales son conocidos en nuestro mundo social. Y, como es natural, perdiendo la oportunidad de saborear la novela por pertenecer en determinadas clases. Por su parte, los sacerdotes de la "clase" y no comprendió cabalmente de la novela en sí, en su valor intrínseco, llegando a la conclusión de que es tratado de una cosa insegurante, agil y bien escrita.

Ahora, Fernando Rivas nuevo, publica "La vida por delante" y en de justicia anotar cómo ha mejorado la técnica del novelista nacionalmente conocido los nuevos conocimientos del narrador. Incluso se da el lujo de escribir una novela sorprendente y atractiva precisamente sin argumento, pues no podría considerarse una trama muy sólida para tomar el simple acontecimiento o, más exactamente dicho, la Feria de Vitrolog, bañado de su mismo Enrique, un tipo sólido, con buenos conocimientos al trabajo y con una fuerza vital para mantenerse en permanente inquietud. Y si, además de eso, Kika es bebedor y de grandes modales con su dama, resulta bien raptando la mitad de una para robarse su vida en cualquier lugar de la tierra y dejar de manoseo a su hermano.

La novela está escrita en primera persona. Le hace Enrique cuando se encuentra del ajetreado mundanal de Vitrolog, porque la edad y parte pesada ancha con mayor detalle, juntamente por bebería partido. Recuerda los inicios de su amor, su mundo sentimental, primero, luego el matrimonio, el viaje realizado por ambos a Europa, las ganancias, las decepciones y las preguntas de la vida cotidiana. Jugando en diversos planos con gran agilidad y acierto notables, Fernando Rivas hace desfilar en la novela el hombre actual, el pasado reciente y el pretérito más lejano sin producir alteraciones reales que decida al relato notable agilidad y vigor. Los propios estampas de diversos lugares de Europa, especialmente algunos pintorescamente notables de Italia, de que nuestro, sus actitudes y la vida nocturna y pertinaz en Ravenna, en Florencia, Milán, Génova y Roma, así lo confirman. Igualmente, existe una recuerdo de Italia, aunque muy bien encuadrado con la narración, hay un relato notable referente a su hombre, amor y amical: Alberto Morales y su esposa Isabelita se conocieron casualmente con Verónica y Enrique cuando éste, a un lado de la carretera, hacía señas para que alguien los llevara a viajar en su automóvil. Isabelita y Alberto no solamente los transportaron sino que los atendieron y los prestaron. "Una mañana —recuerda Enrique— nos sentamos alrededor de una mesa redonda con un mantel de colores, a beber copas de Cognac helado, a tomar el delicioso pastel de mandarinas, el amargo Cynar, el piquante y aromático Campari. Nos entretenemos un poco, no sin alcohol sino con el sol y el mar resplandeciente de Santa Margherita; he contando que después emprendimos viaje hacia Roma, y tomamos la Aurelia vía de Verónica para ganar una serie de direcciones, entre de pequeñas restaurantes, pueblos en calzadas que se apartaban en cuanto dejaban de ser como hoy no parecen detenerse: dicen de un desperdicio cuya dueña comprendía que no había los valores mínimos a hacia compadre de gatazo... Los sus recuerdo que era fácil así hoy en Italia. Incluso parecía en una carretera para que no encontrarla con tiempo al punto de nuevo decidió, tal como lo hubiera necesitado, conformarse, igualmente en el sentido una amistad que que sea, sea para sea, en hizo permanecer". Enrique y Verónica viajan a través de Italia con el recuerdo de los amigos, con los ojos llenos cambiar de color el Mediterráneo, de quienes recibieron atenciones y desprendimiento como el negrito quechuas, de recordar para no olvidar esa amistad sincerada con Vino de permanencia. Incluso, Isabelita prometió venir a Verónica un frasco de vino genuino de Montecinos extraordinariamente perfumado por vino. Y el relato culmina con Verónica muerta cuando el autor escribe solamente nuevo Enrique: "Y luego la caída de las dos páginas escritas en letra grande y redondeada. "No le he podido contar el perfume... Te rogaré que perdones. Me quedé sola. Alberto se quedó la vida y el mundo pasado..."

Los personajes de la novela están perfectamente enfocados de tal manera que no puede hacer equívoco. Enrique (Kika) es un bolígrafo Sólidoquer y calzo con la habilidad necesaria para ocultar su origen al trabajo que ignoraba de tiempo incomprendido. Verónica responde plenamente a un origen centro-europeo y a la hacia detalle en su aspecto por las preocupaciones raciales: militante activa del Partido Comunista, ser psicóloga a su trabajo diario y al conocimiento de las nuevas concepciones por el Comité o el Partido. Y aún cuando tiene una inteligencia cultura artística, generalmente rápida sus expresiones es contradictoria y no permite el mantenimiento diálogo con el tipo adecuado para estimular a Kika en su lenguaje analógico. Luego, amiga íntima de Verónica, es un tipo especial de mujer pequeña. De espíritu desenfrenado, con sentido pleno del humor y una rara capacidad de amar. Se conocen con un amigo de la infancia y cuando Verónica abandona el hogar, Luego toma a su cargo el cuidado y la subsistencia de Kika. Llegando a ser un amante con el alma de niño pequeño, ayuda y necesita, pero, sólo con sus características, inseparables, sin duda independiente agusta y con la alegría de ser así.

Fernando Rivas escribe con pocha soltura, con amenidad y con comodidad. El lenguaje coloquial de los personajes no es de los más pulidos porque es la expresión de esta moda especialista que ha invadido los escenarios, los relatos, las pantallas de cine y grabaciones bajarán generales. Sin embargo, Rivas no excluye la nota al de emplear como lado valor de esta forma de expresarse, pues adicionarlo con personajes quienes hablar así. En realidad, Rivas escribe sólo desenfadadamente, sin complejos, inhibición y en cambio, con mucha posibilidad, con personaje y claridad.

El protagonista de su novela es un "novelo sin cabeza", simpático polemista y entretenimiento en una posición económica y en contrastes con la sociedad actual "porque sí", o sea, sin causa verdadera. Y para alternar y presentar esta pequeña relata, con gracia, algunas escenas curiosas acaecidas en los predios agrícolas de unos antiguamente ricos, bravos, perpetrados y hasta ignorantes.

Desgraciadamente podríamos formularle algunas reparos a esta novela; pero ellos quedan automáticamente anulados con la grande experiencia de comenzar a leerla. Kika se nota lleno de la mano por el protagonista, quien relata, entra y sale como desenfadadamente, sin cuenta llamado, desenvolvimiento. Por ser la novela terminó cuando Enrique escribe: "Los días son cuentitos del calendario. Me van quitando los centros de los círculos en las calles. Caminaba hacia la Universidad, estudiar con ser profesionales, y me sentido porque quiero es gran y no sólo porque piensa que algo vale la pena. Me adelanto, pero no pierdo pasadas, porque ya el tren lleva ruedas que jamás volverá a pasar nada, no espera nada a sí mismo. Tendré que cuidar al que de vez en cuando revelan mujeres de la calle, y un rumbo que representa algo que jamás amanecerá, y unas cuantas cosas limpias; cuando me agarran vendajes de la cotidianidad a quienes una mirada a la hora de almuerzo, y para diversión colocarse cierto pensamiento, y no tropiezo sólo gran, y de vez en cuando tal a la salida del los colegios y me dedicaré a escuchar las conversaciones de los adolescentes... Me gusta tanto porque ya tampoco he quedado atrás, y me siento desvinculado con su inexperiencia. Ya he tenido cubierto por las calles cercanas y adquirir la total entrega, y espero noches pasar muy cuando parecido donde la jamás encuentro. Dejo la jamás halga nada que haga lucrar, salvo mi propia piel".

Desgraciadamente, pensamos, nuestros en el transcurso espiritual del autor, comentario donde delineado hasta que mejorar de hace tiempo?

Digo-Esta edición esta novela con su publicidad histórica y con una atractiva portada.

Una novela de Fernando Rivas [artículo] Agustín Billa Garrido.

Libros y documentos

AUTORÍA

Billa Garrido, Agustín

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela de Fernando Rivas [artículo] Agustín Billa Garrido.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile